

René Zavaleta Mercado, pensar desde lo propio: el nacionalismo revolucionario

Manuel Loyola T.*

I. Para comenzar

A René Zavaleta Mercado, de acuerdo a lo que nos señala Luis Tapia, tal vez si el más importante estudioso actual de su trayectoria intelectual¹, se le debe considerar como figura eminente del panorama ideológico boliviano del siglo pasado, en especial, por la significación que este tuvo en la conformación y difusión, a mediados del siglo XX, del ideario nacionalista revolucionario, de corte marxista².

Nacido en Oruro, en 1937 y muerto en el exilio (México, 1984), su producción intelectual estuvo directamente ligada a las transformaciones experimentadas por su propia evolución o cambios ideológicos personales que, en el plano de la práctica política, lo llevaron a transitar desde la militancia en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en los años 50, hasta su adscripción al Partido Comunista Boliviano, hacia finales de su vida, pasando por su adhesión, a comienzos de los 70, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de su país. Sin embargo, la diversidad de estas opciones no impiden que, desde el punto de vista de su pensamiento, se pueda concluir que en él siempre palpité una inquietud fundamental: la de pensar la política —boliviana, en primer lugar, y latinoamericana, de modo no menos recurrente— desde la historicidad local y nacional, circunstancia que por

* Manuel Loyola, Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), Magister en Filosofía Política, Universidad Santiago (USACH), Doctorando en Estudios Americanos (IDEA-USACH), Miembro del Consejo de Redacción revista Aspectos.

¹ Claramente, estas notas sobre el pensamiento de Zavaleta no habrían sido posibles sin la consulta de la obra del profesor boliviano Luis Tapia *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*, Muela del Diablo editores, La Paz, 2002. Agradezco a mi amiga Luisa López el contacto para este trabajo con el Doctor Tapia.

² En un intento de clasificación reciente, se ha considerado que Zavaleta Mereado hizo parte del Ensayo latinoamericano de los años 50 y 60, cuyo tópico principal fue el de “hacer conciencia”. En esta tendencia ensayística convergieron perspectivas existencialistas, historicistas, hegelianas y marxistas, en el afán de “autoconocernos, conocer nuestro carácter como nuestras peculiaridades...” reivindicándose así la identidad del continente, criticándose la copia indiscriminada de pautas culturales y propiciándose, en varios casos, “la posibilidad de la revolución y las luchas anticoloniales”. Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, tomo II (Desde la CEPAL al Neoliberalismo, 1950-1990), Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Buenos Aires, 2003, p. 69 y siguientes. Aparte de esta indicación, no existe en el resto de la obra de Devés (tomo III) otra caracterización argumentada del pensamiento de Zavaleta para los años 70 y 80.

método y desafío, y desde las demandas de nuestro presente, lo hace una personalidad enormemente atractiva. De esta suerte, en él el universalismo inherente a todo pensamiento político hubo de someterse, por exigencia práctica y de aporte teórico, al tamiz de las circunstancias concretas de una "sociedad abigarrada", como lo es la sorprendente Bolivia.

Tras el golpe de Estado de 1971, que instaló en el poder militar al derechista Hugo Banzer³, Zavaleta se trasladará a Chile, trabajando como consultor en ODEPLAN (Oficina de Planificación, vinculada a la Presidencia de la República), oficiando a la vez de coordinador en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, CEREN, de la Universidad Católica de Chile. Luego marchará a México, país donde desarrollará y publicará lo más sobresaliente de su pensamiento político. Su quehacer profesional y académico se verificará en diferentes proyectos auspiciados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y la Cultura (UNESCO) y como profesor investigador en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Universidad Autónoma de México (UNAM). A partir de 1976, su labor se remitirá especialmente a la Dirección de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), hasta 1980, momento en que se incorporará al área de Postgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y a la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en calidad de profesor del Departamento de Relaciones Sociales, actividades que quedarán truncas al sorprenderle la muerte a la temprana edad de 47 años.

Su producción, que se tradujo no solo en libros, sino a la vez en abundantes reflexiones en revistas, artículos de prensa periódica y entrevistas⁴, comenzó en la medianía de los años 50 vinculada, como ya se dijo, al discurso del nacionalismo triunfante de la Revolución del 52, transitando luego hacia la adopción de categorías marxistas que, lejos de toda traslación totémica, le posibilitaron la generación de perspectivas y categorías que en virtud de su perspicacia y plasticidad conceptual –tan frecuente en el barroquismo intelectual del país altiplánico– hoy son reconocidas como de un acierto imprescindible si se ha de poner la atención en el estudio de la heterogeneidad boliviana o, si se prefiere, en el estudio de "su" política desde "su" historia.

En lo que sigue y como recorrido temporal, haremos una relación de los aspectos más distintivos del pensamiento de Zavaleta Mercado para el conjunto de las tres décadas que abarcó su trayectoria intelectual, cerrando con unos párrafos dedicados a una reflexión sobre el significado actual de tal labor. Con esto último no pretendemos apuntar a lo que sería o no vigente de su pensamiento a la luz de hoy, perspectiva que, si de una parte no creo estar en condiciones de realizar ni siquiera con mediano éxito por la falta de mayor conocimiento de sus trabajos, por

³ El 4 de octubre de 1970, una subversión encabezada por el general Rogelio Miranda puso fin al gobierno del también militar Alfredo Ovando, sustituido por el general Juan José Torres, que intentó llevar a cabo una política de tendencia socialista. En agosto de 1971, otra sublevación militar destituyó a Torres, ocupando su puesto el Coronel Hugo Banzer.

⁴ Véase reseña bibliográfica general al final del texto.

una funcionalidad variada, esto es, no solo era útil para la organización conceptual del propio "espacio nacionalista", sino a la vez, para la reinterpretación del conjunto de la historia de Bolivia (y de América Latina). De esta suerte, el nacionalismo revolucionario disponía de un discurso altamente eficiente para la formación de la conciencia individual y colectiva.

Nacionalmente, este esquema nosológico, en tanto manifestación dicotómica, afinó su claridad en el contrapunto de dos categorías: la nación y la antinación, donde la primera, identificada materialmente con el pobre, el indígena, el campesino, el obrero, etc., y premunida del criticismo histórico mencionado (conciencia verdadera), debía crecer y hacerse fuerte en el camino de la liberación. Esta nueva culturización política, amén de busear el desalojo definitivo del país de la antinación (representada por la oligarquía señorial, políticamente ineficiente como clase y culturalmente alienada, la *rosca política*), debía culminar en el más pleno ejercicio de los derechos y, por sobre todo, en la plenitud de la soberanía por parte de los exponentes genuinos de la nación. Se trazaba así un imaginario ascendente que, fundado en una base material (social), debía culminar en la construcción de un distinto espacio político: el espacio del Estado-nación, única forma de garantizar la preservación y reproducción de lo nacional. En síntesis, Nación, Conciencia y Estado, representaban los conceptos básicos del nuevo *espacio nacional* postulado por el nacionalismo revolucionario a comienzos de los 50, época en que Zavaleta se incorporará a sus filas.

III. Zavaleta en el Nacionalismo Revolucionario

El arribo de Zavaleta al nacionalismo revolucionario se verificó desde su adscripción al *culturalismo telúrico*, vertiente o rincón del pensamiento nacionalista que indagó respecto de los fundamentos de la nación a la luz de la simbologización del mestizaje (Medinacelli). Este dato es relevante, pues si bien Zavaleta fue prontamente reconocido como una de las voces indiscutidas del nacionalismo revolucionario —en particular, desde la segunda parte de la década de los 50, por su periodismo de polémica cultural y luego expresamente político—, el hecho de que este ingreso se dicra desde la citada expresión culturalista, hará que su pensamiento político, por sobre sus cambios, mantenga, tácita o explícitamente, una constante referencia a la heterogeneidad de la matriz mestiza de la sociedad boliviana.

Existe acuerdo entre los conocedores de la producción zavaletiana, en que su libro *Desarrollo de la conciencia nacional*, publicado en 1967, compendia lo más destacado de su pensamiento en esta primera fase de su experiencia teórica y política, época de efectivo compromiso militante en el MNR, partido del que llegó a ser Diputado y Ministro, en vísperas del golpe de Estado de 1964, que instalaría en el poder a René Barrientos. En efecto, aquí, junto a la necesidad de dar con una cierta individuación política de los sectores sociales que calificaría de auténticamente nacionales (campesinos y obreros), Zavaleta nos ofrece una elocuente contralectura de la historia de su país a fin de denunciar lo que consideraba había sido el total fracaso de los tradicionales sectores dirigentes, incluyendo a sus intelectuales. Pero esta obra no solo importó la fijación de los citados supuestos sociales y críticos de

su pensamiento, sino, de modo aun más importante, en ella se anunciaban diversas preocupaciones en torno a los desafíos que tenía por delante el proceso abierto con la revolución nacionalista de 1952. Y fue, precisamente, esta problematización prospectiva la que luego pondrá en entredicho la continuidad de Zavaleta al interior del nacionalismo revolucionario en su expresión orgánica oficial.

Teniendo como eje central la apreciación del valor o rol “constitutivo” que para la Bolivia del siglo XX había tenido la Revolución de abril del 52 (y de su antecedente crucial, la Guerra del Chaco), es notorio que a nuestro autor le eran candentes cuestiones que llamaban la atención a las condiciones futuras y de viabilidad de las expectativas transformadoras del “libro de abril”. No obstante era ya patrimonio de la política popular boliviana el ideario y realizaciones democráticas y nacionalistas, este ganancial corría serio peligro de perderse: más de una década en el poder también reflejaba no pocas debilidades y hasta involuciones que los acontecimientos de la coyuntura (golpes de estado y guerrilla guevarista, entre otros) no hacían sino fortalecer la necesidad de definir las nuevas tareas del nacionalismo. Al respecto, hay, hacia al final de *Desarrollo de la conciencia nacional*, una apelación a lo decisivo que era para Bolivia llevar a cabo la industrialización de su economía –por lo menos, de la parte más dinámica de ella– de modo que dejara de ser un *pueblo de pastores*⁹. A base de esta opción –que obviamente implicaba consecuencias en el plano financiero y en las prioridades sociales, por citar algunas– la revolución debía obtener objetivos que, siendo distintos en sus hechos, confluían a un mismo destino: dotarla de una capacidad material (crecimiento y disposición de riqueza) que neutralizara tanto las amenazas del imperialismo, como dar al país las posibilidades de conquistar y garantizar la plena soberanía (estado-nación). Esto, unido a las opiniones de cómo debía actuar la Revolución para impulsar el crecimiento industrial¹⁰ –concentración del poder, planificación centralizada, obviar los particularismos distractores, “rechazo del asedio indígena”, etc. –redundarían en el paulatino alejamiento de Zavaleta del MNR.

Para fines de los 60, Zavaleta (y otros), emprenderá una decidida crítica y evaluación de la trayectoria del MNR apuntando, especialmente, a señalar lo que a su juicio eran las causas de los fallos del partido y con ello, de la frustración del proyecto nacionalista revolucionario. No se trató de un cuestionamiento tipo “proyecto abandonado”, es decir, donde a partir de un cierto “balance” entre lo prometido y lo hecho se estampa el contenido de la crítica. Difiriendo de ello, su crítica

⁹ En un recuento crítico de la actuación económica de los gobiernos del MNR, Zavaleta expone: “Así, la política económica de la Revolución se hace agrarista y periférica, se entrega a la pertinacia del desarrollo territorial y la expansión territorial... No concentra el poder (no realiza el poder revolucionario); por consiguiente, no hay planificación verdadera, no se crean las condiciones para crear el ahorro interno... la noción de desarrollo económico es unívoca con la ayuda exterior norteamericana”, *Desarrollo de la Conciencia...*, pp. 144-145.

¹⁰ El desarrollo económico y social nacional, según Zavaleta, debía ser producto de la concentración de recursos y de la gestión. El estado-nacional revolucionario, contrariando al periferismo caudillesco y señorial –ideología de la antinación–, debía practicar el ahorro interno en vistas a la industrialización. Condición para ello era la “planificación dotada de poder de coerción, que es la única planificación verdadera”, *op. cit.*, p. 142.

fue el resultado de un trabajo intelectual que hurgó en las condiciones históricas y sociales que determinaron que la actuación del MNR fuera tal cual se registró, de manera que era la misma experiencia revolucionaria la que se instalaba en él como factor u objeto de estudio a fin de proponer otros cursos al proyecto de liberación o de construcción del Estado-nación boliviano.

Si el soporte analítico primordial del nacionalismo revolucionario había estado en la cognición brindada por la dicotomía nación-antinación, ahora, en vistas a la superación de las insuficiencias de la actuación, su atención se dirigirá a encontrar un instrumental teórico que se ofreciera más consistente para con la complejidad de la realidad social detectada. El paso, en este sentido, fue el de conectar la generalidad de la **idea de nación** con la más sociológica de **clase social**, disponiendo así de una herramienta revestida de connotaciones cognitivas y eficiencia operativa, considerándosele, por tanto, como categoría claramente más acertada para enfrentar la dilucidación de los problemas teóricos de la lucha política. En síntesis, el nuevo **horizonte de visibilidad** estará constituido por la perspectiva de la **centralidad obrera**, particularmente identificada con el proletariado minero de Bolivia. Se considera que los trabajos *La caída del MNR* y *Reflexiones sobre abril*, de una parte, y *El Poder dual*, de otra, marcan, respectivamente, la salida de Zavaleta de la tradición ideológica del nacionalismo revolucionario, y de entrada a la nueva matriz teórica de su pensamiento: el marxismo.

IV. El Horizonte de Visibilidad de la Centralidad Obrera

Podemos decir que en esta nueva fase de su pensamiento, la idea de nación, abstracta y homogeneizante, es llevada por Zavaleta a cierta “secularización”. La categoría dejará de ocupar el espacio principal en la explicación histórica, si bien ganará en complejidad o espesura al incorporar los matices, contradicciones y diversidades –**abigarramiento**– de la sociedad boliviana. Se obtendrá así una visión más historizada de la nación o, se prefiere, menos ideologizada. Al esquema categorial de la nación-antinación, compuesto de la tríada Nación (definición *a priori* de las *clases nacionales*) – Conciencia (crítica histórica) – Estado (poder), le sucede ahora la relación Clase (proletariado) – Estado (instrumento del poder) – Nación (proyecto socialista).

No creemoserrar de todo si concluimos que con este segundo *trivium*, Zavaleta recompondrá la posibilidad de pensar a Bolivia globalmente pero, eso sí, desde un territorio notional que al asumir las complejidades demostradas por la experiencia, depositará sus expectativas de éxito en un determinado sector de la sociedad: el proletariado, con todo su potencial de actuación autónoma.

Siendo *El Poder dual*¹¹ una obra apegada a lo más clásico de las categorías del marxismo y del leninismo, sus objetivos analíticos –problemas del poder, del Estado, de la organización política de la clase obrera–, al estar tratados en estrecha

¹¹ Zavaleta Mercado, René, *El Poder dual*, Editorial “Los Amigos del Libro”, La Paz – Cochabamba, 1987.

conexión con las experiencias de lucha de los movimientos obreros de Bolivia y Chile, hacen que el mencionado trabajo en modo alguno pueda ser visto como una mera compilación de criterios y conceptos doctrinarios. Antes que ello, la obra procura abordar cuestiones de orden epistemológicos inherentes a la perspectiva de la *centralidad obrera*, a saber, el tema de la obtención y difusión del conocimiento social por parte del proletariado a fin de emprender y sostener su propia autonomía de movimiento. De ahí entonces la relevancia que este tema denota en el libro citado: el examen de la actuación obrera en ambos países buscaba establecer ciertos parámetros de reconocimiento de las posibilidades, condiciones y dificultades en que este conocimiento podría darse.

A *grosso modo*, indiquemos que las necesidades a satisfacer para la verificación histórica de la *centralidad proletaria*, representaban la consecución de un *horizonte de visibilidad* y su *irradiación*. Lo primero debía conformarse a través de la sinonimia de un conocimiento real, una conciencia verdadera o un autoconocimiento crítico de la sociedad; en tanto que lo segundo implicaba el despliegue de este autoconocimiento al conjunto de la sociedad, atrayendo a otros grupos al horizonte de la centralidad obrera de modo de liquidar –confrontación ideológica mediante– la influencia y poder de los tradicionales sectores dominantes¹².

Siguiendo a Tapia, diremos que entre la pregunta general y la que indaga por este mismo autoconocimiento en las condiciones de la historia local –interrogante esta última que llevaría a Zavaleta a caracterizar como *abigarrada* a la sociedad boliviana– se establece la conjunción que da inicio al camino de “nacionalización del marxismo”, esto es, como dijéramos al comienzo de estas notas, el esfuerzo de conexión de la reflexión política con o desde las circunstancias de la historia propia.

La adopción de categorías marxistas –Teoría del valor, Sociedad de clases, etc. –son enfrentada a los diversos compuestos del proceso histórico concreto sugiriéndose como resultado una cierta comprensión amestizada que se trasluce en la recurrente apelación metafórica u analógica que es dable advertir en la prosa de Zavaleta¹³. No es la réplica de la definición ni la adecuación forzada de los

¹² Para Tapia: “La teorización o elaboración de la configuración de esta centralidad proletaria al nivel teórico y epistemológico la realiza (Zavaleta) entre los años 72 y 74. En este recorrido de configuración de la centralidad proletaria a un nivel más epistemológico la compañía primordial es la de Lukács y la de Marx”. Tapia, *op. cit.*, p. 388.

¹³ Refiriéndose al estilo escritural de Zavaleta, Jorge Lazarte nos indica lo siguiente: “Si en algún momento hubo en René un flirteo por la forma literaria barroca (probablemente nunca lo abandonó dada su íntima inclinación poética), en sus escritos más densamente prosaicos encontramos ese barroquismo expresivo como una forma de inventar expresiones, a veces fuertemente metafóricas, orientadas por la necesidad de encontrar categoría específicas con las cuales sea posible pensar lo concreto. Su preocupación y pasión de hacer inteligible una realidad tan particular como la boliviana o las especificidades de América Latina, lo condujeron a usar neologismos que no formaban parte del léxico habitual de los cientistas sociales”; en Zavaleta Mercado, René, *Clases Sociales y Conocimiento*, Editorial “Los amigos del libro”, La Paz – Cochabamba, 1988, p. 8 (Presentación).

hechos a los dichos de Marx lo que interesa a Zavaleta, sino la posibilidad de un encuentro como perspectiva de conocimiento¹⁴.

En 1978 Zavaleta dio conocer el artículo *Las formaciones aparentes en Marx*, trabajo que es considerado un hito en su producción de matriz marxista. En este caso particular, por la temática que aborda –la relación *base económica y superestructura ideológica*– y por las consideraciones que expone –crítica al dogmatismo economicista y valoración del **espacio político como espacio autónomo** de la superestructura, espacio diverso opuesto a la homogeneización de la base económica capitalista– Zavaleta realiza un manifiesto giro gramsciano en su pensamiento: en adelante su mirada respecto del Estado dejará de lado la percepción eminentemente coercitiva y policiaca –tan propia del marxismo de manual– para abordarlo como instancia de mediación ideológica o, si se prefiere, como factor de mediación subjetiva (N. Lechner).

Sobre la conclusión anotada de *autonomía del espacio político*¹⁵, es pertinente agregar lo siguiente: que sobre tal apreciación Zavaleta pudo –aun antes de 1978– relevar el valor de la historia local (boliviana y de otras zonas de A. Latina) como elemento imprescindible del análisis político, rescatándola de las interpretaciones uniformizantes y deterministas del marxismo y estructuralismo corrientes. La (s) historia (s) local (es) se asume (n) en su elaboración como el territorio por excelencia del pensar político efectivamente situado a raíz de los antecedentes de diversidad y diferenciación que estas historias encierran. Esto, en todo caso, no inhibía, sino que enriquecía, la posibilidad y necesidad de evaluar globalmente a nuestras sociedades señalando las condicionantes estructurales de dominación de que eran (y son) objeto¹⁶.

Hacia los años finales de su vida, la teorización de Zavaleta a base de los pilares conceptuales que ha ido erigiendo: de una parte –como referencia estructural de la vida moderna– la reflexión en torno al núcleo organizativo del *modelo de la regularidad* de las fuerzas modernizadoras del capital y, de otra, la ya señalada *autonomía de lo político*, otorgará a su perspectiva nacionalista la ampliación de sus soportes cognitivos precisamente connotando temporalmente la autonomía de actuación de los sujetos.

De un lado, manifestaciones de la autonomía se hacen presentes en el proceso económico material (capitalista) desde los primeros pasos de éste, coadyuvando a

¹⁴ Este cruce de lo teórico general con lo histórico particular, puede constatare en *Movimiento obrero y Conocimiento Social*, y *Bolivia: 50 años de historia*. Con el primero, Zavaleta revisa la Revolución del 52, en tanto que con el segundo, vuelve a mirar la historia boliviana a partir de la Guerra del Chaco. Ambos trabajos son de mediados de los 70.

¹⁵ Esta condición de autonomía del espacio político (espacio público) está claramente presente en Hannah Arendt (*La condición humana*), sin embargo no podemos decir nada respecto de la eventual influencia de Arendt en el pensamiento de Zavaleta.

¹⁶ La autonomía de lo político y relevancia de la historia local (nacional) presiden la realización de diferentes estudios que Zavaleta lleva a cabo en estos años, en especial respecto de temas de la política latinoamericana tales como el nacionalismo, fascismo, populismo, bonapartismo, dictaduras militares, movimientos sociales, antiimperialismo, etc.

la reproducción y ampliación del capital. Un punto crucial en este derrotero será la creación de las estructuras estatales y de la consecuente apertura a diferentes modos de democratización por parte de los grupos dirigentes. De esta forma, si en un primer momento la estructura de clases es subsumida formalmente en la conformación del Estado, esta subsunción devendrá paulatinamente en real, posibilitándose la *reforma moral e intelectual de la sociedad* (Gramsci). En algún punto de este proceso, y con los matices de cada caso en particular, deberían cobrar fuerza el nacionalismo revolucionario y la construcción de un auténtico Estado nacional (similar a los Estados nacionales del capitalismo desarrollado). Empero, sobre este despliegue, la autonomía cobraría su más alta expresión cuando, a raíz de las limitaciones que en A. Latina se presentan para la consecución del estado nacional (a diferencia de Europa occidental), ella solo logra ser protagonizada por la clase obrera en virtud de un par de cualidades que hacen del proletariado un sector privilegiado para ello: representan la fuente de toda riqueza (trabajo), y poseen historia acumulada y reflexionada (conciencia) en su condición de movimiento obrero (organización). En consecuencia, su tarea, en tanto sujeto histórico reflexivo, debe consistir en irradiar al resto de la sociedad sus experiencias y proyectos, promoviendo la articulación de un nuevo bloque histórico alternativo, cristalizando su manifestación en una *democracia autodeterminada por la masa*.

Este es (o debería ser) el instante de fusión de los subalternos como resultado de la convocatoria irradiada por la centralidad obrera¹⁷; el instante de eclosión o ruptura proveniente de la historia misma; el momento en que los trabajadores inician un movimiento no ya para otros, sino para sí mismos. Se estaría así en presencia de una expresión superior de lo nacional-popular, de la acumulación histórica local, instaurándose un otro sentido de (auto)pertenencia y de identidad política.

En 1986 aparece publicada *Lo nacional-popular en Bolivia*, obra que, a raíz de la muerte de su autor, quedará inconclusa. Ello no obsta para que de su lectura podamos advertir que su método y contenidos –revisitaciones a la historia de Bolivia desde sí y desde otras historias locales y producciones intelectuales–, así como las ideas y nodos reflexivos ahí presentes –estructuras de mediación, nacionalización ideológica, acumulación clasista, excedente económico, la crisis como método de conocimiento, reforma intelectual, momento constitutivo, Estado movilizador, etc– reconozcamos hoy la extraordinaria amplitud del lienzo cognitivo que caracterizó a su pensamiento en torno a una Bolivia que siempre consideró como “un cuerpo histórico interrumpido”.

V. ¿Un Pensamiento Vigente?

Zavaleta Mercado muere en el instante en que a nivel internacional están en pleno apogeo cambios que dibujarán los contornos de nuestro presente. Las fuerzas arrolladoras de una nueva oleada transformadora capitalista de sello neoliberal han comenzado a hacer del mercado –demonizando al Estado– el medio predominante

¹⁷ En la crisis de 1979, crisis institucional que se prolongaría por toda la primera mitad de los años 80, Zavaleta creyó ver este momento de fusión de los subalternos.

de ordenamiento no solo económico, sino también de las necesidades y demandas sociales; se avizora también la liquidación de la experiencia socialista nacida del *Octubre del 17* y, con ello, la intensificación de la debacle ideológica y organizacional de diversas fuerzas de la izquierda social y política en el mundo. La suerte parece ya echada y para muchos líderes de los retornos democráticos —otra novedad que despunta— no queda otra que adecuarse y asumir los imperativos modernizadores de los nuevos tiempos: los ajustes estructurales, la liberalización del comercio exterior, la reconversión productiva, la desregulación de los mercados... en fin, se trataba de hacerse creíble o confiable para quienes orquestaban el “nuevo orden internacional” (Banco Mundial y FMI, entre los más destacados monitores), a fin de incorporarse a sus *ranking* y listados de naciones acreditadas y elegibles, de lo contrario, volverían a quedar al margen de los flujos de capital, de las oportunidades de negocio, de inversiones y “ayudas para el desarrollo”. Había que superar la “década perdida” y apostar de una vez por todas por el crecimiento. Y, por cierto, respecto del “mundo social”, especialmente sindical, de la represión o marginación dictatorial se transitará —no sin la cooperación de sus menguadas fuerzas— al disciplinamiento de las democracias para no ver alterados los equilibrios macroeconómicos y la gobernabilidad.

Estoy claro que el cuadro descrito de lo sucedido en los últimos 30 años en A. Latina es una maqueta, una cierta aproximación al cuadro real que debería ser más complejo y matizado; sin embargo, ella resulta bastante fidedigna y suficiente para intercalar, desde nuestro presente, algunas preguntas a ciertos aspectos distintivos de la obra de Zavaleta.

Si, tal como hemos reseñado, las últimas décadas han importado para América Latina cambios que han alterado significativamente las referencias cognitivas e institucionales de buena parte de su población, ¿qué validez podrían mantener en el presente conceptos tan primordiales del pensamiento de Zavaleta como son la centralidad obrera; auto-determinación de la masa, abigarramiento, elaboración del conocimiento local, Estado-nación, momento constitutivo o autonomía de lo político?

Desde una posición como la que hoy prevalece en el grueso de la clase política tecnocratizada y del cientismo social funcionalista o adscrito a la teoría de juegos y del cálculo racional (de abierta lógica liberal, incluyendo a los adeptos del *marxismo analítico*), es evidente que tales núcleos reflexivos no tienen prácticamente ninguna cabida. Sus preocupaciones ya no son **pensar la política**, entendido esto como búsqueda y construcción del orden justo (aun los nuevos rebrotes de la filosofía política privilegian intervenciones poco atentas al ser social de los individuos). En vez de ello, lo que se impone es **pensar en la política**, entendida esta como los modos de hacer estable y eficiente la *gobernabilidad* sin hacer mayor cuestión sobre sus fundamentos históricos y sus claras limitaciones sociales (no en vano hoy asistimos a la orfandad o intemperie política de los “ciudadanos”)¹⁸. Por

¹⁸ Uno de los puntos más llamativos de esta forma de actuación en la política, es el relacionado con el vaciamiento de la *subjetividad*, al modo como lo señalara J.J. Rousseau en su *Discurso sobre economía política* (1754) y, en nuestros días, Norbert Lechner, en *Los patios interiores de la democracia* o en *Las sombras del mañana. La subjetividad en la política*.

tanto, ya no interesan tanto los proyectos y la forma cómo los individuos podrían aprehenderlos y ejecutarlos pretendiendo la universalización social de los fines emancipadores, sino, lejos de lo teleológico (y a veces hasta de lo ético), lo que ahora nos corresponde es “mejorar la gestión” de una realidad pragmática y sin reflexión de fondo. Pareciera que los individuos ya no tendrían más la cualidad de hacer su historia y solo les restaría lo meramente biográfico o privado, por más que algunos as insistan en el potenciamiento de la “sociedad civil” (bastante a mal traer) y la manida “acción ciudadana” (prurito discursivo de los actuales “gobiernos de la gente”).

Si bien esta nueva disposición teórica y pragmática promete no dejarnos al menos en el mediano plazo –no quiero desconocer que su vigencia se sustenta también en condiciones reales de nuestras historias–, creemos que existe la posibilidad de relevar los productos del pensamiento de Zavaleta no únicamente desde el plano de su valor para una historia intelectual, sino también para el ámbito actual de las ciencias sociales e históricas de la región. Concentrémonos para ello en el aspecto más sobresaliente de su pensamiento: la centralidad proletaria, la misma que habría caído en total inutilidad dadas las transformaciones de fin de siglo.

Con los primeros años de la década del 70, Zavaleta madurará una inflexión teórica que lo llevará a replantear las bases de su pensamiento sobre lo nacional-popular. La innovación correrá por cuenta de la adopción de una perspectiva epistemológica que, apelando de nuestra parte al argentino Arturo Andrés Roig, podríamos calificar de *a priori antropológico*, esto es, la indicación del sujeto a partir del cual podía y debía organizarse el conocimiento social y la práctica transformadora¹⁹. Como ya se ha mencionado, este *a priori* fue la *centralidad obrera*, portadora del *horizonte de visibilidad* con la que no solo podía llegar a verse a sí misma, sino también, permitir el conocimiento para el resto de la sociedad de modo de alcanzar su *autodeterminación*.

No son pocos los elementos que darían razón a quienes sostienen que la propuesta cognitiva y práctica de Zavaleta ha quedado superada por los hechos y nuevas necesidades. De manera puntual, tal como podemos observar con frecuencia, en las últimas décadas, en las disciplinas de las ciencias sociales ha habido un notorio corrimiento hacia lo micro en detrimento de las elaboraciones macro, con lo cual temas y realidades específicas y diversas han dado una visión –qué duda cabe– más precisa o acertada de la realidad pasada o presente, evitándose el imperialismo

¹⁹ Para Roig, el pensamiento social y político latinoamericano ha tenido como punto de partida la afirmación de sujetos diversos y concretos a quienes se les ha impuesto la tarea de su objetivación mediante el auto y el heteroreconocimiento de la dignidad humana como principio, a fin de establecer sus señas de alineación y autenticidad. A este punto de partida lo ha caracterizado como la puesta en ejercicio de un *a priori antropológico* cuyos principales modos de objetivación se revelan en los proyectos políticos y crítico-programáticos de mirada universal y que, en términos generales, expresan, con mayor o menor plenitud, un afán egocéntrico de autorreconocimiento y autoafirmación que denotan identidad y pertenencia en una perspectiva de constantes comienzos y recomienzos de los referidos proyectos. Ver, Arturo Andrés Roig, “Historia de las ideas” en, Ricardo Salas A. (Coordinador Académico) *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales*, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2005, Vol. II, pp. 531 y ss.

empobrecedor de los monismos conceptuales. Una interrogante crucial al respecto es la que interroga por *el quién y la manera de llegar a conocer* realidades que están en las márgenes o escapan completamente de la regularidad (temporalidad) capitalista, escenario preponderante del análisis marxista zavaleteano.

De idéntico modo, el debilitamiento progresivo del rol de las organizaciones obreras y de los preceptos que animaron su actuación décadas atrás, está determinando una mayor horizontalidad organizacional, descomponiéndose la tradicional jerarquización que suponía a la organización de trabajadores industriales y los partidos que se erigían en su nombre, como las vanguardias en las luchas transformadoras. Finalmente, con un tono no menos acentuado, la invalidación de las categorías de análisis de Zavaleta también se sanciona por el dinamismo involucrante de la globalización, especialmente en los planos de los intercambios (comercio) y de movilidad de los flujos financieros. Esto, más la instantaneidad de las comunicaciones (Internet) a nivel planetario y la omnipresencia de los *mass media* (especialmente la televisión), estarían haciendo de los espacios nacionales una suerte de especie en extinción, demandándose, en consecuencia, un pensamiento y actuación gubernamentales acordes con los imperativos de apertura e “integración al mundo”. La dimensión nacional y el pensamiento político suscitado en referencia a él, en la medida que subsistan, no son sino rémoras de un tiempo ya definitivamente ido.

Especifiquemos, con el objetivo de hacer más ágil la exposición en esta parte final, los puntos que harían, por sobre las tendencias actuales del pensamiento y la realidad histórica, plausible la reconsideración –relativizada, sin lugar a dudas– de las opciones y conclusiones principales del *corpus teórico* de Zavaleta.

- Hasta el presente, tanto en Bolivia como en otros lugares de A. Latina, el incremento de investigaciones microhistóricas y microsociológicas, y de trabajos que han desarrollado áreas temáticas no observadas en la época de la centralidad proletaria (artesanado, culturas indígenas, mujeres, niños, familia, matrimonio, vida privada, etc.), están ampliado notablemente el conocimiento de nuestras sociedades; sin embargo este despliegue cognitivo no ha reemplazado –mediante una nueva forma de síntesis y de articulación del conocimiento– lo alcanzado por Zavaleta y otros en cuanto a la funcionalidad social y política del mismo. Pareciera que experimentamos un total distanciamiento entre ciencia y política (no la gestión), de modo que la dispersión, más allá de los esfuerzos de colaboración, es la nota que caracteriza nuestro período. Muy probablemente el horizonte de visibilidad proletario de Zavaleta no tendrá más la fortaleza concitadora de antes, pero mientras no se estructuren otros a base de nuevos sujetos (plurales) articuladores, Zavaleta y su modalidad científica seguirán siendo una referencia obligada para quienes hoy busquen pensar la política desde la historia y para la historia. Podrá argumentarse en contra de esto que las ciencias sociales e históricas no tienen por qué cobrar el sentido político expuesto, lo cual es respetable; sin embargo, consideramos que la labor de ellas no solo depende de su hermetismo o vida propia, sino que de modo considerable y decisivo para su propia suerte, de las condi-

ciones sociales en que se desempeñan. No creo que sea suficiente que nos conformemos con respuestas dadas por otros sobre lo que somos o podríamos ser²⁰.

- Por su parte, si bien la *centralidad proletaria* ha de relativizarse como sujeto exclusivo de conocimiento —debemos valorar y aprender de otras formas de reflexividad sociales—, suponemos que la noción de *horizonte de visibilidad* mantiene todo su vigor de potencial epistemológico y esto no solo por imperativos de una ciencia social que se interroga por nuestra realidad y su futuro, sino porque es a todas luces evidente que la matriz de donde la categoría fue gestada, la temporalidad capitalista, está hoy mucho más presente que antes. Sin duda que esto debe llevar a que el nuevo contenido del horizonte no solo disponga de eficiente capacidad cognitiva nacional, sino a la vez, y por sobre todo, de una clara articulación extranacional (regional, mundial).
- Si bien estamos de acuerdo en que Zavaleta concentró su labor intelectual en los desafíos que le presentaba su país, en ningún caso podemos concluir que su trabajo fue de sesgo nacionalista. La impronta nacional en él fue producto de las circunstancias históricas que vivió y, en consecuencia, de lo que previó como necesario para Bolivia, a saber, la definitiva construcción del Estado nacional popular como requisito civilizatorio, y si este objetivo no había sido realizado por quienes —de acuerdo a la historia del capitalismo occidental— debían haberlo hecho —una burguesía que debió haberse hecho a sí misma en lucha contra el señorialismo—, pues no quedaba más que asumir las banderas de la nación para todos²¹. Es por ello que lo fundamental de la obra de Zavaleta no fue la expresión de ninguna metafísica o fundamentalismo nacionalista, sino la indagación, de una parte, de la formación política boliviana y su precario Estado, y de otra, la intelección de lo que consideraba necesario para ella: la revolución. Como forma, esta tarea nos dejó por herencia una cierta modalidad de trabajo, arduo y en constante movimiento, y como contenido, varias pistas conceptuales que no obstante ya no bastarán para abordar las problemáticas de nuestro presente, si al menos son útiles para contar con un buen punto de partida.

Bibliografía de René Zavaleta²²

Libros

1. 1959, *El asalto porista*, La Paz.
2. 1963, *Estado nacional o pueblo de pastores*, La Paz.

²⁰ Recordemos la fantochería de Chile como “país jaguar” en los años 90.

²¹ ¿Qué otra cosa sino esta tarea es la que ahora debe emprender Evo Morales?

²² Extraída de la citada monografía del profesor Luis Tapia. Se incluyen en ella, además de los libros anotados arriba, diversos Ensayos de Zavaleta aparecidos en otros libros y revistas; Artículos de prensa (en diarios y periódicos de Bolivia, Uruguay y México); Entrevistas en medios latinoamericanos y europeos, y Manuscritos.

3. 1964, *La revolución boliviana y la cuestión del poder*, Dirección Nacional de Informaciones, La Paz.
4. 1967, *La formación de la conciencia nacional*, Marcha, Montevideo.
5. 1974, *El poder dual*, Siglo XXI, México.
6. 1983ed., *Bolivia hoy*, Siglo XXI, México.
7. 1986, *Lo nacional popular en Bolivia*, Siglo XXI, México.
8. 1986, *Escritos sociológicos y políticos*, Taller de estudios René Zavaleta Mercado, Cochabamba.
9. 1988, *Clases sociales y conocimiento*, Los amigos del libro, La Paz-Cochabamba.
10. 1989, *El Estado en América Latina*, Los amigos del libro, La Paz.
11. 1992, *50 años de historia*, Los amigos del libro, La Paz.
12. 1995, *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*, Los amigos del libro, Cochabamba.